

Adopción y problemas de conducta

Adoption and behavior problems

JESÚS PALACIOS, YOLANDA SÁNCHEZ-SANDOVAL Y ESPERANZA LEÓN ¹

RESUMEN

Los problemas de conducta de niños y niñas adoptados se examinan en este trabajo más desde la perspectiva de su variabilidad intragrupo, que desde la de comparación adoptados-no adoptados. En una muestra de 181 niñas y niños procedentes de seis países y adoptados en España a una edad promedio de 38.5 meses, se analizaron los problemas de conducta y el contexto de las relaciones padres-hijos en los que se sitúan. Los datos resaltan la normalidad general de los adoptados, así como la mayor incidencia entre ellos de problemas de hiperactividad-distracción. Los problemas de conducta parecen a la vez afectar y estar afectados por la dinámica de las relaciones padres-hijos. Finalmente, los datos muestran la importancia de no dejarse llevar por etiquetas generales que ocultan la importante diversidad que se esconde en el interior de este grupo.

Palabras clave:

Adopción, Problemas de conducta, Relaciones padres-hijos.

ABSTRACT

Adopted children's behavior problems are here explored from the perspective of intragroup diversity more than from the adopted-nonadopted comparisons. In a sample of 181 children from six countries adopted into Spanish families at

1. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología Universidad de Sevilla. Calle Camilo J. Cela s.n. 41018 Sevilla, España. Correspondencia electrónica: jp@us.es.

an average age of 38.5 months, children's behaviour problems and the context of family dynamics in which they are situated were analyzed. Data show the group of adoptees to be behaviorally normal, although with a higher incidence among them of hyperactivity-distraction problems. Behavior problems seem to simultaneously affect and be affected by parents-children relationships. Finally, data show that it is important not to consider the adoptees by general labels that tend not to appreciate the important diversity existing within this group.

Key words:

Adoption, Behaviour problems, Parent-child relationships.

INTRODUCCION

La investigación sobre adopción está conociendo un importante incremento en los últimos años. Ello probablemente se debe al efecto combinado de una serie de factores, entre los que cabe destacar el incremento de los casos de adopción (particularmente, de adopción internacional), la creciente visibilidad social de la adopción (en otra época un secreto familiar y en la actualidad un ejemplo más de diversidad familiar), el descubrimiento de los investigadores de la adopción como un experimento natural (un terreno privilegiado para estudiar cuestiones relacionadas con la influencia de las experiencias tempranas y las capacidades de recuperación humana) y el creciente número de actividades profesionales desarrolladas alrededor de la adopción y de los en ella implicados (padres biológicos, padres adoptivos, niños y niñas adoptados).

La pregunta más frecuentemente planteada se interesa por la comparación adoptados-no adoptados y trata de mostrar si los adoptados tienen o no más problemas (de adaptación, de conducta, de rendimiento académico...) que los no adoptados. Sin duda, existe un cierto debate en torno a la cuestión, pues mientras que algunos investigadores resaltan la mayor proporción entre los adoptados de quienes tienen problemas de diverso tipo (por ejemplo, Verhulst, 2000), otros encuentran diferencias mínimas entre los adopta-

dos y los no-adoptados (por ejemplo, Sharma, McGue y Benson, 1998).

Varias son las razones que explican estos datos contradictorios. Por un lado, la mayor incidencia de problemas entre los adoptados en comparación con los no adoptados tiende a encontrarse cuando las muestras de comparación están constituidas por adoptados que son extraídos de muestras clínicas (es decir, niños y niñas que han sido reclutados para los investigadores en contextos clínicos a los que habían sido llevados por sus problemas) (Brodzinsky, 1993), mientras que las investigaciones en las que los adoptados son reclutados entre la población general dan de ellos una imagen mucho más normal que problemática (Sharma et al., 1998). Igualmente, quienes han sido adoptados a una edad más temprana y tras una institucionalización más corta (Levy-Schiff, Zoran y Shulman, 1997; Rutter, Kreppner y O'Connor, 2001) no destacan por presentar más problemas que los no adoptados, mientras que los adoptados más mayores y tras institucionalizaciones más prolongadas (Groze e Ileana, 1996; Rutter et al., 2001), tienden a presentar más problemas. Por lo demás, como mostró Warren (1992), parece que los padres de hijos adoptivos (que suelen ser quienes rellenan los cuestionarios sobre problemas de conducta de sus hijos) son más sensibles ante las conductas de sus hijos, pues buscan para ellos ayuda psicológica antes y por

problemas menos graves que los padres de no adoptados. En todo caso, cuando se detectan más problemas entre los adoptados, las áreas más frecuentemente implicadas son las relacionadas con los llamados “síntomas externalizados”, que incluyen hiperactividad, impulsividad, agresividad, conductas delictivas, etc.

Los datos obtenidos por nosotros mismos en una investigación sobre adopción nacional en España son ilustrativos de estos contrastes. En este caso, los adoptados eran comparados no sólo con sus compañeros actuales, sino también con los que podrían haber sido sus compañeros si hubieran permanecido en instituciones o si hubieran permanecido viviendo con sus familias en zonas con una alta concentración de riesgo psicosocial. Los datos muestran pocas diferencias entre los grupos por debajo de los 6 años (con la excepción de la mayor incidencia de hostilidad/agresividad entre las niñas institucionalizadas), pero diferencias más importantes por encima de esa edad: los niños y niñas de instituciones y de zonas de riesgo presentan una mayor incidencia de problemas, aunque de diverso tipo (más problemas de hostilidad-agresividad entre los de zonas de riesgo y más problemas de ansiedad-temores entre los institucionalizados). A quien más se parecen los adoptados es a sus compañeros actuales, excepción hecha del área de hiperactividad-distracción, donde los adoptados presen-

tan significativamente más problemas que sus compañeros (Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez, 1997).

En el trabajo que aquí presentamos profundizamos en estos temas en tres sentidos diferentes. Por una parte, mientras que nuestras investigaciones anteriores habían implicado a niños y niñas de adopción nacional, los analizados en este artículo son de adopción internacional, niños y niñas adoptados en España en su gran mayoría entre 1997 y 2000. Por otra parte, en lugar de interesarnos por la comparación entre adoptados y no adoptados, en este artículo nos interesamos, en primer lugar, por los problemas de conducta entre los adoptados, y, en segundo lugar, por los factores con que tales problemas se relacionan. Y no sólo factores de los propios niños y niñas (como su edad en el momento de la adopción, por ejemplo), sino también factores relacionados con la dinámica familiar y las relaciones padres-hijos.

En segundo lugar, en este artículo prestamos una especial atención a las diferencias entre unos adoptados y otros, así como al análisis de los factores con que tales diferencias pueden relacionarse. La investigación acumulada sobre este tema es escasa, ya que las comparaciones adoptados-no adoptados han prevalecido en los intereses de los investigadores. Por lo que al análisis de la variabilidad de problemas existente entre los adoptados, el factor clave más frecuentemente analizado es la edad en el momento de

la adopción (Simmel, Brooks, Barth y Hinshaw, 2001; Sánchez-Sandoval, 2002; Verhulst, Althaus y Versluis-Den Bieman, 1990), si bien los datos de Howe (1997) muestran que el tipo de experiencias habidas durante la vida preadoptiva debe también ser tomado en consideración.

Finalmente, una de las limitaciones de la investigación más habitual sobre adopción es que se centra en los problemas de conducta de forma bastante descontextualizada. En efecto, la estrategia habitual consiste en constatar si hay o no más problemas, de qué tipo son y con qué tipo de variables del niño se relacionan: edad en el momento de la adopción, presencia o no de institucionalización previa, malos tratos antes de la adopción, etc. Nosotros nos interesamos por esos factores, pero además prestamos atención a cuestiones que tienen que ver con la dinámica familiar y las relaciones padres-hijos, ausentes en la investigación usual sobre adopción.

MÉTODO

Sujetos

Nuestra investigación sobre adopción internacional en España surge como respuesta a un encargo del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales con el fin de conocer la situación de los niños y niñas adoptados y de sus familias en España. Por limitaciones de tiempo y presupuesto, la

investigación se planteó en las comunidades autónomas de Andalucía, Cataluña, Madrid y Valencia, que representan en torno al 80% de todas las adopciones internacionales hechas en España. Finalmente, la participación de Cataluña no fue posible, por lo que los efectivos muestrales correspondientes se distribuyeron entre las otras comunidades autónomas. Así mismo, para abarcar a los países de procedencia que representan aproximadamente el 80% de las adopciones internacionales españolas, se incluyeron en la muestra niños y niñas procedentes de China, Colombia, la Federación Rusa, Guatemala, India y Rumanía.

De cara a cumplir estrictamente con la obligación de confidencialidad que respecto a sus datos tienen las familias adoptivas, el camino para llegar a la muestra fue muy complejo. Desde el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales se nos facilitaron listados que incluían la información básica de cada caso (edad actual y en el momento de la adopción, país de procedencia, comunidad autónoma de residencia) excepto los datos de identificación personal (nombre, dirección, teléfono), sustituidos por un código numérico. Una vez seleccionados los sujetos de la muestra para que hubiera una adecuada representación de dos distintos países y las diferentes edades, los sujetos finalmente elegidos se identificaron a través de sus códigos al Ministerio, que entonces se

encargó de ponerse en contacto con las familias para solicitar su colaboración. De aquellas que aceptaron participar en la investigación y cuyos datos personales nos fueran transmitidos, el equipo de investigación recibió entonces la información relevante para iniciar los contactos de cara a la recogida de datos. Dada la complejidad del procedimiento, resulta difícil estimar con exactitud el porcentaje de familias que no aceptaron participar, aunque la estimación del 20% parece bastante ajustada. En estos casos, estas familias fueron sustituidas por otras de características equivalentes que habían sido seleccionadas en el muestreo de reserva, siempre siguiendo los mismos procedimientos para garantizar la confidencialidad.

Hecho el muestreo teniendo en cuenta la edad de los niños y niñas en el momento de su llegada, los países de los que procedían y las comunidades autónomas de residencia, la muestra final está compuesta por 181 familias que han realizado una adopción internacional en las Comunidades de Andalucía (35 familias), Madrid (103 familias) o Valencia (43 familias). Estos niños y niñas proceden de seis países: China (40 casos), Colombia (34), Federación Rusa (31), Guatemala (19), India (37) y Rumanía (20). El 95% llegó a España entre los años 1997 y 2000.

El 62.4% son niñas y el 37.6% niños, lo que se relaciona con el predominio de adopción de niñas en algu-

nos países de la muestra (muy notablemente, China e India). Cuando estos niños y niñas llegaron a España tenían como media 38.5 meses (poco más de tres años). La más pequeña fue una niña que aún no tenía el mes de vida al llegar, y la mayor fue una chica que llegó con algo más de 14 años.

Cuando la recogida de datos se llevó a cabo, los niños y niñas llevaban en España como media tres años. La edad media de estos niños y niñas en el momento de la entrevista era de 75.20 meses ($DT = 39.35$) o, lo que es lo mismo, algo más de 6 años. Analizados los datos por intervalos, en el momento de nuestro estudio un 13.8% eran menores de 3 años, un 37.6% tenían entre 3 y 6 años, un 32% entre 6 y 9 años, y un 16.6% era mayor de 9 años.

Respecto a los adoptantes, en el momento de la entrevista la edad promedio de los padres fue de 44.47 años ($DT = 6.53$) y la de las madres de 43.57 años ($DT = 5.78$). Predomina en ellos y ellas el nivel educativo universitario, correspondiente a algo más de la mitad de los padres y madres. En torno a un 30% de los casos, tanto padres como madres, tienen un nivel de estudios correspondiente a enseñanzas medias, teniendo el resto (entre un 18 y un 14%) un nivel educativo bajo, que corresponde a los que como máximo tienen educación primaria. La distribución de la muestra de padres entre distintas profesiones es bastante similar en los sectores pro-

fesionales correspondientes a obreros sin cualificar (9.6%), obreros cualificados (10.1%), vendedores y comerciantes (13.5%), y administrativos (10.7%). En proporciones superiores se encuentran técnicos de grado medio (19.1%) y profesionales liberales (24.2%). Las diferencias respecto a las categorías profesionales de las madres se refieren a la existencia de un 18% de amas de casa y a un mayor porcentaje (21.3%) de las que ejercen labores administrativas.

Aunque la mayoría de las familias del estudio eran biparentales, en el 12.7% de los casos se trataba de familias monoparentales (19 mujeres y un hombre solteros, dos viudas y una separada). Por lo que a las parejas se refiere, llevan conviviendo una media de 16.14 años ($DT = 5.591$). Estas familias tenían entre 1 y 5 hijos, con una media de 1.74 niños. En 42 de estas familias (23.20%) convivían hijos biológicos y adoptados. Cuando había hijos biológicos, en la mayor parte de las familia se trata sólo de uno. Respecto al número de hijos adoptados, el 68% tenía uno solo, el 28.7% tenía dos y el 3.3% (seis familias) tenía tres. El 11.1% de las familias adoptaron a hermanos biológicos.

Procedimiento

Para obtener toda esta información se visitaba a las familias en su hogar. A cada domicilio se desplazaban dos

investigadores previamente entrenados, uno de los cuales procedía a entrevistar a los padres mientras el otro se concentraba en la evaluación del niño o la niña. Se trataba siempre de largas visitas que raramente duraban menos de tres horas. En caso necesario, la familia recibía una segunda visita para completar la recogida de datos.

Instrumentos de investigación

La manifestación de problemas por parte de los niños y niñas de la muestra en el momento de ser estudiados fue evaluada a través de RRPS (*Revised Rutter Parent Scales*, Hogg, Rutter y Richman, 1997), un instrumento con versiones para preescolares y escolares. Esta escala ha sido utilizada por otros investigadores interesados también en los problemas de conducta de los adoptados (Hodges y Tizard, 1989; O'Connor, Rutter y the ERA study team, 2000; Quinton, Rushton, Dance y Mayes, 1998). Los padres informan de los problemas de sus hijos, 0 significando que el problema no está presente, 1 que lo está ocasionalmente y 2 que lo está habitualmente. La prueba da lugar tanto a una puntuación general, como a una información parcelada en cuatro subescalas, relativas a dificultades en hiperactividad, emociones, conducta y relaciones prosociales. En los datos por nosotros obtenidos, la

consistencia interna de las escalas es aceptable, pues de las diez puntuaciones analizadas (cuatro subescalas y la total en cada una de sus dos versiones) seis superan el valor de .70; el índice alpha de Cronbach más bajo lo tienen las escalas de problemas emocionales, que rondan el .50.

Los padres completaban además una escala que evalúa sus estilos educativos (Escala Revisada para la Evaluación de Estilos Educativos, 4er, Palacios y Sánchez-Sandoval, 2000). La escala toma en consideración las variables tradicionalmente definitorias de los estilos de los padres: afecto y comunicación, disciplina y control. Se trata de un instrumento con 20 ítems a los que los padres responden con una escala Likert de 1 a 5 en función de su grado de acuerdo. Ejemplos de ítems son: "Si pido a mi hijo que haga algo y lo hace mal, no le pido que se esfuerce más porque al menos lo ha intentado" o "Un buen castigo a tiempo vale más que varias explicaciones". El alpha de Cronbach para el total de la escala es de .79 y las parciales son de .58 en la subescala de inducción, .61 en la de exigencias y .78 en la de afecto-comunicación.

Además, los padres contestaron al *Parent Report of Child Behavior to the Parent* (Informe de los Padres sobre la Conducta del Niño, IPCN) de Schaefer y Edgerton (1977), un instrumento a través del cual los padres informan del comportamiento de sus

hijos hacia ellos. La escala consta de 25 ítems con cuatro opciones de respuesta: en absoluto parecido (1), poco parecido (2), bastante parecido (3), completamente parecido (4). Contiene cinco subescalas de cinco ítems cada una: implicación afectiva, distanciamiento afectivo, independencia, resistencia al control y obediencia. Se ha utilizado el valor medio obtenido en cada subescala, de manera que los datos oscilan entre 1 y 4 en cada una de ellas; las puntuaciones superiores en cada subescala indican que las familias perciben en mayor medida que la relación de sus hijos hacia ellos se caracteriza respectivamente por la implicación afectiva, el distanciamiento afectivo, la independencia, la resistencia a su control o la obediencia. El alpha de Cronbach para las distintas subescalas presenta aceptables índices oscilando entre .60 y .77, a excepción de la subescala de implicación afectiva hacia los padres en que el índice es más bajo (.45).

El estado psicológico de los niños y niñas de la muestra a su llegada a España se evaluó a través de la información retrospectiva aportada por los padres utilizando la escala Battelle (Newborg, Stock y Wnek, 1988). El desarrollo de los niños y niñas de la muestra en el momento del estudio se analizó con la misma escala Battelle hasta los 6 años. Los mayores de esas edad fueron evaluados a través del test de inteligencia WISC-r (Weschler, 1974).

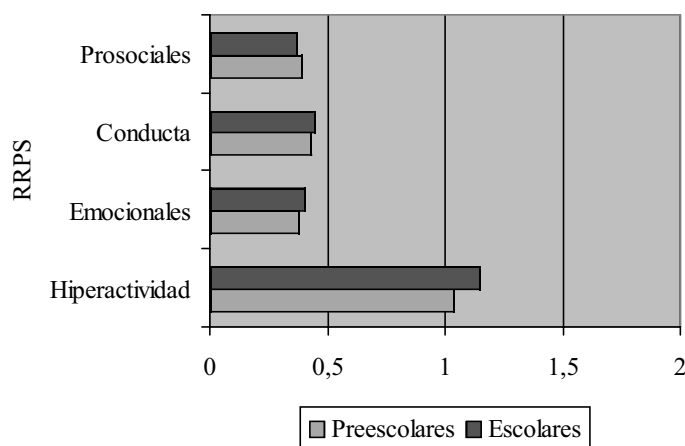
RESULTADOS

Manifestación de problemas

Manteniéndonos por ahora a nivel puramente descriptivo, de los obtenidos con RRPS, llaman la atención algunos datos, el primero de los cuales tiene que ver con la incidencia de problemas, aspecto en el que las puntuaciones medias nos indican que en

general hay una proporción baja (medias de en torno a 0.4) de problemas emocionales, de conducta y en las relaciones prosociales, así como cierta mayor presencia de problemas de hiperactividad (medias de en torno a 1), tal como se muestra en la Figura 1 (como se ha señalado más arriba, en esta escala 0 significa que el problema no está presente, 1 que lo está con alguna frecuencia y 2 que lo está habitualmente).

Figura 1 - Problemas de conducta en niñas y niños adoptados.



Respecto a la hiperactividad, destacan las elevadas proporciones de padres que describen a sus hijos como “Muy inquietos” (84.2% en preescolares, 72.8% en escolares), así como la dificultad para concentrarse o facilidad para distraerse (en torno al 50% de los preescolares y del 70% de los escolares).

En la subescala de problemas emocionales, destaca que al 51.3% de los preescolares les suelen dar

miedo situaciones o cosas nuevas (al 44% de los escolares), que el 42.7% llora fácilmente, o que el 35% se preocupa con frecuencia por cosas sin demasiada importancia (48% de los escolares). Es muy inusual que sean niños que se muestren tristes o angustiados (3.9%).

Entre los problemas de conducta, destacan los comportamientos desobedientes de buena parte de estos

niños (65.8% de los preescolares y 53.1% de escolares); además, un 50% de preescolares tiende a echar la culpa a otros, un 36.6% de los escolares suele ser resentido o agresivo cuando se le corrige y un 34.1% se pelea a menudo con otros niños o niñas. Las conductas de robo se han dado en un 6.2% de los escolares. Las mentiras se han atribuido al 27% de los preescolares y al 38.3% de los escolares.

Merece la pena analizar cuáles eran, según los padres, los problemas que los niños y las niñas del estudio manifestaban más frecuentemente. Entre los preescolares, son muchos los que lloran o no quieren entrar cuando se les lleva al colegio (84.2%) y, como antes se ha comentado, abundan los descritos como inquietos (67.1%) o muy nerviosos (48.7%). Además, entre estos niños y niñas menores de 6 años hay algunos que aún no controlan esfínteres o que al menos ocasionalmente no los han controlado en el último año (36.5%).

Entre los problemas más frecuentes de los escolares, destacan cuatro relacionados con la hiperactividad, siendo muchos los que no terminan las tareas que empiezan (47.6%), los descritos como muy inquietos (54.3%) o nerviosos (42%), y los que se distraen fácilmente (48.1%).

Cuando observamos cuáles son los problemas que presenta la escala RRPS como menos frecuentes entre estos niños, vemos que en los dos niveles de edad no se detectan dificul-

tades para llevarse bien con otros y tener en cuenta sus sentimientos. Apenas si hay niños que sean descritos por sus padres como tristes, angustiados o desgraciados. Además, es muy poco usual la presencia de tics o movimientos estereotipados. En la edad escolar, parecen haber desaparecido los problemas que los más pequeños tenían para ir al colegio, de manera que entre los problemas menos frecuentes se encuentran faltar a la escuela o no querer ir a clase.

Manifestación de problemas y características de partida de los niños y las niñas

Como quiera que existen dos versiones distintas de la escala RRPS para diferentes edades, con el propósito de tener una medida única de este instrumento para toda la muestra, hemos convertido las puntuaciones directas en valores tipificados (puntuaciones z). Las puntuaciones tipificadas indican a cuántas unidades de desviación típica se encuentra un valor por encima o por debajo de la media. Una puntuación 0 podría erróneamente llevar a pensar que significa ausencia de problemas, cuando lo que está indicando es que el sujeto correspondiente ha obtenido una puntuación igual a la media. Si las puntuaciones son negativas (por ejemplo, -1) indicarían que los problemas son inferiores a la media (por ejemplo, una desviación típica inferior) y si son positivas es que se están encontrando

problemas con una frecuencia superior a la media. Las comparaciones que a partir de ahora se realizarán con los datos de este instrumento se harán con esta nueva variable.

Respecto al sexo de los adoptados, los datos de RRPS nos indican que niños y niñas presentan la misma cantidad y frecuencia de problemas totales, de conducta, en las relaciones prosociales y de hiperactividad (aunque como media los niños muestren una puntuación superior, las diferencias no son significativas). Las únicas diferencias significativas a nivel estadístico indican que las niñas presentan como media más problemas emocionales (a los que también se denomina internalizados) que los chicos, $t(156) = 2,963, p < .01$. La puntuación media de los niños tiene un valor negativo de -0.28 en el área emocional, que indica que su manifestación de problemas es inferior a la media, mientras que las niñas, con una puntuación tipificada de 0.18 , presentan más problemas emocionales que la media.

Aunque la tendencia es que los niños que llegaron con 6 o más años presenten mayores problemas (a excepción de la subescala de hiperactividad) que los que llegaron más jóvenes, las diferencias estadísticas no llegan a ser significativas ($p > .05$).

La presencia de mayor o menor número de problemas o de uno u otro tipo de dificultades no ha mostrado una relación significativa con el país de origen de los niños y niñas estudiados. Respecto a las experiencias de

estos niños y niñas antes de su adopción, no existen relaciones significativas entre la presencia de problemas actuales y haber vivido con su madre biológica, haber vivido solos en la calle, haber estado hospitalizado o haber estado institucionalizado. En caso de haber estado institucionalizados, tampoco la duración de la estancia en los orfanatos se relaciona con estos problemas. Pero en la medida en que, según los padres, las necesidades emocionales y sociales, así como de estimulación de sus hijos estaban mejor cubiertas en los centros donde residían en sus países de origen, en la actualidad presentan menos problemas emocionales ($r = -.263, p < .01$).

Mientras que no existen relaciones significativas con la presencia de enfermedades de los niños a su llegada a España, sí encontramos algunas diferencias significativas entre los niños que presentaban necesidades educativas especiales, que manifestaban en la actualidad un mayor número de problemas en general, $t(12,401) = 3,586, p < .01$, así como en particular mayores problemas conductuales, $t(21,615) = 3,502, p = .01$.

Al analizar las posibles relaciones con experiencias previas de malos tratos (prenatal, abusos sexuales, maltrato físico, negligencia en la cobertura de necesidades físicas y negligencias psicológicas) en aquellas familias en las que disponen de esta información, sólo existen relaciones significativas respecto al maltrato físico. Destaca que aque-

llos niños que con seguridad lo recibieron, están manifestando mayores problemas en la actualidad relacionados con el comportamiento prosocial, $t(56) = 2,963, p < .01$. También los tres chicos con experiencias de abuso sexual muestran tendencia a presentar como media mayores problemas de hiperactividad que el resto ($p = .060$).

En cuanto a la evaluación del desarrollo de estos niños a su llegada, los datos muestran que los que inicialmente presentaban graves problemas de desarrollo, tienden en la actualidad a manifestar mayores problemas de hiperactividad, según RRPS, $t(148) = -1,933, p = .055$. Por el contrario, los niños que se situaban en o por encima de la media en desarrollo inicial presentan en la actualidad menos problemas que la media.

Manifestación de problemas y características actuales de niños y niñas

El desarrollo psicológico de los niños actual (evaluado hasta los 6

años con la escala Battelle y luego con WISC-r) no difiere significativamente entre los niños que manifiestan más y menos problemas. Pero cuando los problemas de conducta se ponen en relación con la valoración que los padres hicieron en la entrevista sobre cómo veían a sus hijos en diferentes ámbitos, se obtiene varias relaciones estadísticamente significativas. En la tabla 1 se muestran las correlaciones entre la valoración que los padres hicieron de distintos aspectos del desarrollo y la conducta de sus hijos, por una parte, y la manifestación de problemas, por otra, con la particularidad de que las correlaciones significativas siempre son negativas, es decir, se asocian mayores niveles de problemas a peores puntuaciones en las áreas de desarrollo analizadas. Así, la mayor frecuencia de problemas en la actualidad se asocia a peores niveles de desarrollo del lenguaje, de la inteligencia y social, y a peores rendimiento, motivación y adaptación escolar.

Tabla 1 - Correlaciones entre escalas de RRPS y evaluación del desarrollo por los padres

	Des. lenguaje	Des. inteligencia	Des. social	Rendimiento académico	Motivación escolar	Adaptación a la escuela
Hiperactividad	-0.226**	-0.073	0.025	-0.193*	-0.175*	-0.129
Prob. conducta	-0.137	-0.045	-0.022	-0.059	-0.143	-0.235**
Prob. emocionales	-0.092	-0.091	-0.196*	-0.105	-0.162*	-0.203*
Prob. prosociales	-0.201*	-0.112	-0.201*	-0.139	-0.135	-0.234**
Total de problemas	-0.297***	-0.173*	-0.197*	-0.222**	-0.258**	-0.348***

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$.

Manifestación de problemas y dinámica familiar

Es sin duda interesante conocer el modo en que la dinámica familiar se relaciona con la manifestación de problemas. En primer lugar, y de manera bastante esperable, padres y madres reconocen en IPCN a sus hijos como más desobedientes a medida que presentan más problemas de hiperactividad, conductuales y en las relaciones prosociales ($p = .000$ en las tres escalas anteriores del RRPS, tanto en padres como en madres). Los que tienen mayores problemas emocionales no son, sin embargo, más desobedientes.

En el resto de dimensiones de IPCN en correlación con RRPS, los niños que tienen más problemas, además de tener una tasa mayor de conflictos, son menos afectuosos con sus padres y madres. Esto es así sobre todo con las madres, siendo menos

afectuosos con ellas cuantos más problemas conductuales ($-.31, p < .001$) prosociales ($-.35, p < .001$) y totales ($-.29, p < .001$) manifiestan.

No sólo los niños y niñas con más problemas son menos afectuosos, sino que también los padres de los más problemáticos son los que manifiestan actitudes que implican menor expresión de afecto (correlación de actitudes de afecto con problemas de hiperactividad, $-.26$, con problemas de conducta, $-.38$, con problemas emocionales $-.22$, con problemas prosociales $-.29$ y con total de problemas $-.46$ ($p < .001$ en todos los casos, excepto en problemas emocionales, $p < .01$).

Además, el análisis de 4er nos muestra otras correlaciones negativas significativas, de forma que cuantas menos exigencias planteen los padres, más probable es que los hijos manifiesten más problemas en el compor-

tamiento prosocial ($-.20, p < .027$). También es más probable que los padres que utilizan técnicas más coercitivas tengan hijos con mayores problemas de conducta ($-.31, p < .001$). Estas correlaciones negativas también pueden leerse en sentido contrario: los padres que son más afectuosos, más exigentes y que hacen menos uso de técnicas disciplinarias punitivas, tienen hijos que, en la actualidad, están planteando menos problemas. Es difícil conocer la dirección de tales relaciones, ya que son correlaciones entre variables cuantitativas.

Discusión

Aunque el objetivo propuesto para este artículo no era la comparación entre los niños y niñas adoptados y los que no lo son, quizá merezca empezar haciendo una referencia al hecho de que, como han mostrado muchas otras investigaciones, los adoptados se desarrollan dentro de los parámetros de la normalidad, difiriendo de los no adoptados frecuentemente sólo en la mayor incidencia en ellos de problemas relacionados con el ámbito de la hiperactividad-distracción (Quinton et al., 1998; Simmel et al., 2001; Sánchez-Sandoval, 2002; Verhulst et al., 1990). Los datos de nuestra investigación apuntan claramente en la misma dirección. También coinciden nuestros datos con los de otros investigadores en la mayor incidencia de problemas de tipo emocional en las

niñas y de tipo conductual en los niños (Brodzinsky, Schechter, Braff, y Singer; 1984; Simmel et al., 2001; Verhulst et al., 1990; Versluis-den Bieman y Verhulst, 1995). Así mismo, el hecho de que los niños y niñas adoptados a edades más elevadas o con necesidades especiales tengan tendencia a presentar en la actualidad más problemas de conducta no debe resultar sorprendente a cualquiera familiarizado con la investigación sobre adopción (Fernández y Fuentes, 2001; Palacios et al., 1997; Simmel et al., 2001; Sánchez-Sandoval, 2002; Verhulst et al., 1990). El hecho de que algunas de esas diferencias aparezcan en nuestros datos sólo como tendencia no nos debe hacer olvidar el acuerdo prácticamente unánime de la investigación sobre adopción en torno a estas cuestiones.

Por otra parte, no debe olvidarse que los problemas a que nos estamos refiriendo no son exclusivos de los adoptados. Que los preescolares tengan miedo de situaciones nuevas, que lloren con cierta facilidad, que se resistan a ir al colegio en ocasiones o que tengan algún accidente en el control de esfínteres, son conductas que claramente no son privativas de los niños y las niñas preescolares de nuestra muestra. Lamentablemente, al carecer de datos normativos del RRPS para la población infantil española no nos es posible determinar en qué medida el grado en que esos problemas se manifiestan coin-

cide en mayor o menor medida con los obtenidos en esta investigación. Pero, en general, los datos de nuestro estudio concuerdan con la mayor parte de las investigaciones actuales sobre adopción en indicar que la gran mayoría de los adoptados son niños, niñas y adolescentes perfectamente normales, con un buen nivel de adaptación y ajuste conductual. Ello no obsta, sin embargo, para que haya una pequeña proporción de adoptados que presenta más dificultades que el promedio, aunque las diferencias suelen ser de magnitud moderada. Cuando hay problemas, el ámbito de la hiperactividad-distracción suele ser el más afectado.

Pero los datos presentados en este artículo contienen algunas novedades que amplían nuestros conocimientos respecto a los problemas de conducta de los adoptados. Así, en primer lugar, nos permiten valorar cómo la naturaleza de los problemas de conducta va cambiando con la edad, como lo muestra el hecho de que a medida que crecen, los problemas relacionados con ir al colegio se hacen menos relevantes, disminuyendo también los rasgos más físicos de la hiperactividad (dificultades para el autocontrol físico), pero aumentando los problemas relativos a su contraparte interior (dificultades de atención). Por su parte, los problemas emocionales no parecen particularmente llamativos ni con los más pequeños ni con los mayores, que no muestran tristeza o

angustia de forma significativa, lo que sin duda es un dato positivo a favor de los niños y las niñas adoptados y de sus familias.

Resulta también interesante que las variables relacionadas con el pasado de los niños (por ejemplo, su país de origen o el haber pasado o no por instituciones) no muestren una clara relación significativa con sus problemas de conducta. Lo que esto nos está probablemente diciendo es que el hecho de que el niño pueda ser etiquetado de una cierta manera (de tal o cual país, con o sin convivencia prolongada con su madre biológica, habiendo o no pasado por instituciones, por ejemplo) es poco predictivo de sus problemas posteriores, pues habrá que conocer qué experiencias tuvo en el país de origen o cómo fueron las relaciones con la madre biológica, si marcadas por la protección o por el maltrato, pues no todos los niños que están disponibles para adopción lo están por las mismas razones (en algún caso la madre puede haber preferido otro futuro para un hijo del que le costó separarse, en otros casos la madre pudo ser negligente o maltratadora). Por ello, para predecir su ajuste conductual no será suficiente con saber si un niño o una niña concretos proceden de éste o aquel país o están dentro de tal o cual grupo genérico (los que estuvieron en instituciones o los que no, por ejemplo), sino que será necesario conocer además en qué circunstancias concretas transcurrió su vida y

cuál fue la calidad de las experiencias que tuvieron antes de la adopción (¿estuvieron sus necesidades de estimulación y de relación interpersonal bien o mal atendidas en el contexto institucional?). De hecho, lo que en nuestros datos guarda relación con los problemas de conducta no es haber estado o no en una institución, sino la valoración que los padres hacen de en qué medida las necesidades de sus hijos estuvieron o no bien atendidas en ella. Como había apuntado Howe (1997), la historia de adversidad antes de la adopción debe ser considerada como un factor relevante para entender la problemática posterior de los adoptados.

La información que los padres tienen del pasado de sus hijos adoptados suele ser escasa y fragmentaria. El hecho de que sólo el maltrato físico antes de la adopción se relacione con los problemas de conducta actuales no es casual, pues se trata de una de las formas más visibles y reconocibles de maltrato, de forma que el dato, a nuestro juicio, no debe tomarse en el sentido de que sólo el maltrato físico deja secuelas conductuales posteriores, sino como indicador de que el maltrato sufrido en los primeros años es fuente de dificultades años después de haberlo experimentado y a pesar de condiciones posteriores más favorables.

Juffer, Stams y van Ijzendoorn (2004) han mostrado que las características de personalidad de cada niño adoptado determinarán mayor proba-

bilidad de unos u otros problemas de conducta, de forma, por ejemplo, que los niños y niñas adoptados que tienen una personalidad controladora presentan más frecuentemente problemas de tipo "internalizado", mientras que aquellos con más dificultades de control muestran con más probabilidad problemas de tipo "externalizado". Por tanto, la condición de adoptado por sí misma no lleva necesariamente implicado uno u otro tipo de problemas de conducta. Nuestros datos parecen ir exactamente en la misma dirección e indican que el tipo y la calidad de las experiencias antes de la adopción deben también tomarse en consideración para su mejor conocimiento y comprensión, no siendo adecuado guiarse por clasificaciones que nos hablan de con quién o dónde estuvo el niño antes de su adopción, por ejemplo, pero no de qué tipo de relación tuvieron o qué experiencias le fueron posibles o le estuvieron vedadas.

Por otra parte, los problemas de conducta de los niños y niñas adoptados no pueden entenderse fuera del contexto de la dinámica de relaciones familiares. Una compleja dinámica en la que las relaciones de causa-efecto son la mayor parte de las veces suplidas por interinfluencias que se alimentan mutuamente. Algo parecido ha sido analizado, por ejemplo, por Webster-Stratton (1990) en relación con las características de los niños y el estrés experimentado por sus padres: los padres más estresados tienden a

ser también más coercitivos y punitivos con sus hijos, que entonces desarrollan conductas aversivas con sus padres, cuyo estrés se ve entonces aumentado, desarrollando conductas que aumentan los problemas de sus hijos, etc. En el caso de nuestros datos, como hemos ya indicado, puede que los padres más afectuosos, más exigentes y que hacen menos uso de técnicas disciplinarias punitivas, tengan hijos que les plantean de entrada menos problemas, pero es también muy probable que fueran cuales fueran las condiciones de partida de sus hijos, el uso de estrategias educativas con altas dosis de afecto, de control, de explicaciones y de diálogo, creara un contexto propicio para que la conducta infantil fuera encauzándose más adecuadamente. Basta con pensar en lo que significa un niño o una niña con problemas conductuales de partida y luego puestos en el contexto de relaciones marcadas por la frialdad, por la tensión, por exigencias y controles a veces excesivos o, por el contrario, excesivamente laxos, para darse cuenta de que, en efecto, lo que el niño o la niña aporta de entrada a la relación educativa no es sino un elemento de una ecuación mucho más compleja y –en todo caso– siempre interactiva.

En conclusión, los datos presentados en este artículo nos acercan a una más completa comprensión de los problemas de conducta de los adoptados, unos problemas que parecen no

diferir de los de muchos otros niños y niñas, pero que presentan también sus rasgos peculiares. Y unos problemas cuya adecuada comprensión requiere un conocimiento detallado de las características y las circunstancias de cada uno, tanto las de antes como las de después de la adopción. Sin duda alguna, habrá entre los adoptados y entre sus familias quienes requieran ayuda psicológica, ayuda que será tanto más efectiva cuanto mejor se comprenda el carácter personal y la naturaleza fuertemente interactiva de las dificultades concretas que en cada caso puedan plantearse. La buena noticia, por otra parte, parece ser que la mayor parte de los adoptados y de sus familias no requerirán ayuda terapéutica, pues su desarrollo y su conducta se mueven dentro de los parámetros de la normalidad. Tras unos inicios adversos, su vida parece haberse puesto en orden en el contexto de unas relaciones familiares generalmente positivas, estimulantes y protectoras, un clima propicio para el buen desarrollo personal y social.

Algunas *limitaciones* de este trabajo debe ser resaltadas, entre otras cosas porque indican la dirección de nuevas líneas de investigación. La información sobre las experiencias de los adoptados previas a su adopción es notablemente escasa y fragmentaria. Es cierto que son muchos los padres que desconocen datos relevantes del pasado de sus hijos, pero tal vez los investigadores deberíamos ser

más sistemáticos y exhaustivos en la exploración de todos estos aspectos para asegurarnos de que toda la información relevante que los padres tengan es adecuadamente recogida. Por otra parte, la exploración de la dinámica familiar debería ser objeto de análisis más completos y detallados, pues parece razonable pensar que jugará un importante papel en el proceso de adaptación de sus hijos adoptivos. Aunque el trabajo aquí presentado constituya un avance en esa dirección, se trata de una información

en la que sin duda alguna se puede y se debe ir más allá. Finalmente, la prueba utilizada para la valoración de los problemas de conducta no se encuentra baremada para la población española de niños y niñas no adoptados, lo que nos priva de un elemento de comparación de indudable interés. Afortunadamente, ello no afecta gravemente a las conclusiones aquí presentadas, más centradas en la variabilidad dentro de los adoptados que en la comparación de los adoptados con los que no lo son.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brodzinsky, D.M. (1993). Long-term outcome in adoption. *The Future of Children*, 11, 153-166.
- Brodzinsky, D. M., Schechter, D. E., Braff, A. M. y Singer, L. M. (1984). Psychological and academic adjustment in adopted children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 582-590.
- Fernández, M. y Fuentes, M. J. (2001). Variables infantiles de riesgo en el proceso de adaptación de niños/as de adopciones especiales. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 341-359
- Groze, V. e Ileana, D. (1996). A Follow-up Study of Adopted Children From Romania. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 541-565.
- Hodges, J. y Tizard, B. (1989). IQ and behavioural adjustment of ex-institutional adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 30(1), 53-75.
- Hogg, C., Rutter, M. y Richman, N. (1997). Emotional and behavioural problems in children. En I. Sclare (Ed.), *Child psychology portfolio* (pp. 1-34). Windsor: NFER-Nelson.
- Howe, D. (1997). Parent-reported problems in 211 adopted children: some risk and protective factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 401-411.
- Juffer, F., Stams, G.-J. J.M. y van Ijzendoorn, M.H. (2004). Adopted children's problem behavior is significantly related to their ego resiliency, ego control, and sociometric status. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 697-706.
- Levy-Shift, R., Zoran, N. y Shulman, S. (1997). International and Domestic Adoption: Child, Parents, and Family Adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 20, 109-129.
- Newborg, J., Stock, J.R., Wnek, L. (1988). Battelle Developmental Inventory. Allen, Tex: DLM (Traducción castellana de 1996: *Battelle: Inventario de desarrollo*, Madrid : TEA).
- O'Connor, T. G., Rutter, M. y the English and Romanian Adoptees Study Team. (2000). Attachment disorder behavior following early severe deprivation: Extension and longitudinal follow-up. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39(6), 703-712.
- Palacios, J. y Sánchez Sandoval, Y. (2000). *Escala revisada de Evaluación de Estilos Educativos (4er)* . Sevilla: Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y Sánchez, E. (1997). *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales.
- Quinton, D., Rushton, A., Dance, C. y Mayes, D. (1998). *Joining New Families*. West Sussex: Wiley.

- Rutter, M., Kreppner, J., O'Connor, T. G., y the English and Romanian Adoptees Study Team (2001). Specificity and heterogeneity in children's responses to profound institutional deprivation. *British Journal of Psychiatry*, 179, 97-103.
- Sánchez Sandoval, Y. (2002). *El ajuste de niños y niñas adoptados y su vida familiar: un estudio longitudinal*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.
- Schaefer, E. S. y Edgerton, M. D. (1977). Parent Report of Child Behavior to the Parent: Universidad de North Carolina, Chapel Hill.
- Sharma, A. R., McGue, M. K. y Benson, P. L. (1998). The psychological adjustment of United States adopted adolescents and their nonadopted siblings. *Child Development*, 69, 791-802.
- Simmel, C., Brooks, D., Barth, R. P. y Hinshaw, S. P. (2001). Externalizing symptomatology among adoptive youth: Prevalence and preadoption risk factors. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 57-69.
- Verhulst, F. C. (2000). The development of internationally adopted children. En P. Selman, (Ed.), *Intercountry Adoption: Developments, trends and perspectives* (pp. 126-142). London: British Agencies for Adoption and Fostering.
- Verhulst, F. C., Althaus, M. y Versluis-Den Bieman, H. J. M. (1990). Problem behavior in international adoptees: I. An epidemiological study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 29, 94-103.
- Versluis-den Bieman, H. J. M. y Verhulst, F. C. (1995). Self-reported and parent reported problems in adolescent international adoptees. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 36, 1411-1428.
- Warren, S. B. (1992). Lower threshold for referral for psychiatric treatment for adopted adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 31(3), 512-517.
- Webster-Stratton, C. (1990). Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, 302-312.
- Weschler, D. (1974). *Manual for the Weschler Intelligence Scale for Children-Revised*. San Antonio, TX: The Psychological Corporation (edición española de 1976: WISC-R *Escala de inteligencia de Wechsler para niños- revisada*. Madrid: TEA).